

INTRODUCCIÓN

INFORMES PRELIMINARES SOBRE LA RELIGION DE LOS IJCA

Dr. MANUEL LUCENA SALMORAL

INTRODUCCION

En 1964 trabajó bajo mi dirección en la Sierra Nevada de Santa Marta (Departamento del Magdalena) un grupo de seis estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia, con el propósito de efectuar un sondeo preliminar sobre la Religión de los Ijca. Estos alumnos, a quienes agradezco la colaboración prestada y, en especial, su gran entusiasmo, son: Víctor Alvarez, Jorge Palacios Preciado, Arturo Pérez Ausique, Carlos Sterling, Francisco Quevedo y Hermes Tovar Pinzón, todos ellos de la sección de Historia, en la mencionada Facultad, hoy ya profesionales y colegas universitarios.

Los Ijca son un dialecto del Grupo Arahuaak, perteneciente a la familia lingüística Chibcha (1). Ijca, Ijka o Ikë, como otros transcriben, significa "gente". Nosotros hemos elegido Ijca, siguiendo a Bolinder (2). Ciertamente hemos observado que la mayor parte de estos indígenas se designan así mismos como Bíntukua, término que se acepta como una variante del Ijca, a efectos lingüísticos (3). Comúnmente se llama a estos indígenas Arhuacos o Aruacos, y el P. José de Vinalesa afirma que los Kogi les designan como MACHÁCAS (4). El genérico Arhuaco o Aruacos lo hemos rechazado, pues con el mismo se califica indistintamente a los Kogi, Ijca y Sanká, las tres grandes tribus de la Sierra Nevada. Los primeros viven en la vertiente norte de la Sierra, los segundos en la meridional y los terceros en la oriental (5).

La temática religiosa seleccionada para recoger las informaciones, vino determinada por la preparación intelectual de los alumnos, así como por mi deseo de conocer algo sobre esta problemática. Pocos meses antes, en 1963, un grupo de licenciados de la Escuela de Antropología, entidad entonces dependiente del Instituto Colombiano de Antropología, había trabajado entre los Ijca, con el objeto de realizar sus monografías de licenciatura, pero habían marginado lo religioso, por las dificultades que entrañaba. Sus meritorios trabajos dejaban así este vacío, que yo deseaba lle-

nar. Por otra parte es de hacer notar que aunque numerosos antropólogos, etnólogos, viajeros y aun simples curiosos, han visitado a los Ijca, carecemos prácticamente de datos sobre su religión. Existen únicamente los publicados por el antropólogo Bolinder (6), sin traducción española, y por los padres misioneros José de Vinalesa (7) y Atanasio de la Ñora (8). Referencias muy valiosas se contienen en los excelentes trabajos del antropólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff (9).

Las informaciones sobre la religión de los Ijca se recogieron en la población de San Sebastián de Rábago y en sus cercanías. San Sebastián es el núcleo de mayor demografía de este grupo (unas cincuenta casas), aunque representa una vivienda temporal, pues los indígenas suelen vivir la mayor parte del año en otra habitación, más próxima a sus sementeras o ganados. El origen de San Sebastián de Rábago es bastante confuso. Reichel-Dolmatoff había apuntado la posibilidad de identificar su fundación con la de San Sebastián de Taironaca (siglo XVI) (10), pero el historiador Juan Friede rechaza esto, afirmando que su erección se hizo, junto con la de otros poblados, a mediados del siglo XVIII y por orden del Virrey Joseph Pizarro (11). El máma José de la Rosa (12) me dio un dato sumamente extraño, al decirme que San Sebastián de Rábago fue fundado en el siglo XVIII, por un enviado del virrey Sebastián de Eslava, llamado Salvador de Rábago.

San Sebastián de Rábago y sus cercanías ha sido una zona de fricciones entre indígenas, colonos y misioneros. Los segundos presionan principalmente desde la localidad de Pueblo Bello, la cual está a unos 20 kilómetros del poblado indígena. Dicho pueblo fue fundado por los españoles en el siglo XVIII, bajo el nombre de "Valencia del Dulce Nombre de Jesús, Pueblo Nuevo". Más tarde fue destruido por los Chimilas, pero posiblemente continuaron viviendo en él algunos pobladores, durante el siglo XIX. Al llegar el presente siglo se produjo una nueva invasión de colonos, esta vez de Valledupar, que se instalaron en el antiguo Pueblo Nuevo, transformando su nombre en el de Pueblo Bello (13). Los colonos comenzaron a presionar sobre las tierras indígenas, originando a estos numerosos problemas, entre ellos el del alcohol. En 1915 el máma Carmen prohibió a los Ijca de San Sebastián consumir ron. La tribu decidió además enviar unos representantes a Bogotá, para entrevistarse con el Presidente de la República y solicitar de éste ayuda, en forma de escuelas, semillas y herramientas agrícolas (14). En 1916 llegó una misión capuchina a San Sebastián (15), la cual fundó una escuela, introdujo nuevos cultivos y trató

de defender a los indios de los abusos de los colonos. Una epidemia de sarampión, en la cual murieron 80 indígenas de San Sebastián, aumentó las tensiones. Los colonos trataron entonces de indisponer a los indios con los misioneros. Finalmente muchos grupos Ijca decidieron emigrar: unos al río Aracataca, donde fundaron Seránkua; otros hacia el río Sevilla o hacia el Donachuí (16); algunos hacia lo que hoy es Roma. Los más apegados a las tierras del Valle continuaron en San Sebastián.

Actualmente encontramos una situación totalmente consecuen- te con el pasado. Continúa la presión de los colonos de Pueblo Bello. Aún se encuentran algunos desaprensivos, afortunadamente cada vez menos, que desean vivir a costa del trabajo del indio. La escuela de la misión, a través de cuarenta años de trabajo, ha creado un tipo de indígena bastante aculturado, que habla español, trabaja con una tecnología más moderna e incluso viste frecuentemente como los colonos. Principalmente ocupan las tierras bajas del valle y algunos informadores les calificaron de "abajeros" (17). En los alrededores de San Sebastián, y hacia las tierras altas del Valle, hay numerosos Ijca que siguen apegados a sus tradiciones, costumbres y lengua. Es prodigiosa la cohesión de este grupo, pese a estar en la frontera de su área cultural y sufrir las consecuencias del choque de culturas. Muchos de ellos han sido educados en la misión, incluso por dos generaciones. En Seránkua, Roma y Donachuí siguen viviendo los grupos tradicionalistas, que emigraron desde San Sebastián.

Los conflictos han vuelto algo hostiles a los Ijca. Esta hostilidad fue advertida ya por Bolinder, cuando trató de continuar sus estudios y se acentuaba al realizar informaciones sobre magia y religión (18). La situación ha ido en aumento durante los últimos años, motivo por el cual es bastante difícil obtener datos sobre la cultura espiritual de estos indígenas. El simple hecho de que los investigadores se alojen en la misión, vuelve hostiles a los mámas, a la hora de requerir informes de ellos.

Otro problema que también ha perturbado a los Ijca durante los últimos años ha sido la llegada de numerosos investigadores y viajeros (hasta la cinematografía hizo su aparición por San Sebastián) que les preguntaban durante horas interminables por diversos aspectos de su cultura y, en especial, por su religión. Estos "civilizados" (19) explicaban a los indígenas que necesitaban aquellos datos para escribir un libro, cosa que creyeron en principio. Pero posteriormente fueron llegando otros "civilizados", diciendo lo mismo, y asegurando que todavía no se había escrito

ningún libro sobre ellos. Los Ijca comenzaron entonces a pensar que los "civilizados" querían los datos para entregárselos a los padres de la misión, cosa en la cual no estaban dispuestos a colaborar, o simplemente hacían aquello para perder el tiempo, cosa que tampoco les atraía extraordinariamente. El resultado ha sido que los Bintukua se nieguen a seguir suministrando detalles sobre su cultura, y en especial sobre su religión. En mi caso, por ejemplo, creo que sería inútil intentar comprobar los datos recogidos, a menos que me presente ante ellos con el "libro" que tantos "civilizados" hemos prometido. Y no es que considere a estos indígenas como una minoría selecta con inquietudes literarias, sino que simplemente comprendo que no se puede engañar a un pueblo indefinidamente. Como dato curioso y significativo añadiré que el máma Juancho Villafañe me hizo firmar, cosa que hice con gusto, un "papel" en el cual me comprometía a publicar lo que él me dijera acerca de su religión. Hasta ese punto ha llegado su desconfianza.

Respecto a los datos recogidos hay que hacer algunas observaciones. En primer lugar proceden de entrevistas, generalmente con mámas, pero no han sido comprobados en términos de conducta. En segundo lugar fueron tomados en gran parte por los mencionados estudiantes que me acompañaban (20), pero no por profesionales. En tercer lugar no han podido ser comprobados con nuevas series de informantes. Los datos tienen, en cambio, varios aspectos muy positivos. Así, lo copioso del material, debido en su casi totalidad al entusiasmo juvenil de los universitarios, que rompía el hielo con más facilidad que la técnica de los más avanzados investigadores. Algunos estudiantes se prestaron a ayudar a los mámas en sus trabajos agrícolas, provocando la hilaridad de los indígenas y un acercamiento rapidísimo. Trabajaban además divididos en tres equipos, lo cual aceleró la recogida de datos. Por último se seleccionaron como informantes a ocho mámas.

A estas informaciones se añade otra, obtenida por el señor Carlos Garibello, del Instituto Colombiano de Antropología, quien logró entrevistar al máma Camilo Niño Villafañe, fallecido pocos meses antes de mi llegada a San Sebastián de Rábago. Finalmente se intercalan materiales publicados por los citados padres José de Vinales y Atanasio de la Ñora.

SISTEMA DE CITAS

Aparte de las citas bibliográficas y de las notas, colocadas al final del trabajo y en la forma usual, nos referiremos a los informantes con una letra entre paréntesis, en la forma siguiente:

- (a) Máma José de la Rosa, de Sabanas de Santafé.
- (b) Máma Estanislao Izquierdo, de San Sebastián (21).
- (c) Máma Juan Bautista Mejía, de Curacatá.
- (d) Máma Camilo Niño Villafañe, de Atikímakeka (fallecido).
- (e) José María Pérez, de San Sebastián.
- (f) Máma José Tomás Pérez, de San Sebastián.
- (g) Máma Feliciano Torres, de Las Cuevas.
- (h) Francisco Torres, del Mamón.
- (i) Máma Sebastián Torres, del Mamón.
- (j) María Torres, de Curacatá.
- (k) Máma Manuel Torres, del Mamón.
- (l) Máma Juancho Villafañe, de San Sebastián.

Dada la abundancia de citas procedentes de los trabajos de los misioneros padres José de Vinales y Atanasio de la Ñora, principalmente del primero de ellos, hemos decidido referirlos así mismo con una clave, seguida de la página citada, y entre paréntesis. Esta clave es la letra "w" para la obra de Vinales y la "z" para la del padre Atanasio de la Ñora. Así, (w, 11) significará que el dato se ha tomado de la página 11 del libro "Indios Arhuacos", del padre Vinales.

LA TIERRA: ENTRE LA COSTA Y LAS CUMBRES NEVADAS

El habitat de los Ijca gira, como hemos señalado, en torno a San Sebastián de Rábago, localidad situada a unos 2.300 m. sobre el nivel del mar, y limita por el sur con las tierras de los colonos de Pueblo Bello; por el norte con los grandes picos nevados y el habitat de los Kogi.

Existen, sin embargo, tradiciones y elementos culturales que parecen indicar un pasado en la costa. Así, por ejemplo, un máma nos dijo que los Bintukua venían desde Cherúa, en la Guajira, donde vivían antiguamente junto con los Tairona. Desde allí emigraron hacia la Sierra, bajo la dirección de uno de sus jefes (i). La información resulta bastante extraña, pues Cherúa es un pico de la Sierra Nevada. Otros informantes nos dijeron que quienes fallecen en pecado van a un "Purgatorio", situado cerca de Palomino (h) (población situada sobre el río del mismo nombre, no



muy lejos de la costa), o a un "Infierno", ubicado debajo de la tierra, en las proximidades de Fundación (a), o de Cartagena (i). En este "Infierno" hace un gran calor, pues todo está ardiendo (d).

Otros elementos significativos son un collar de cuentas, que fabrican los novios cuando van a matrimoniar, y llaman "cirapo guajiro" (b), el uso de polvo de concha marina en la masticación de la coca, y el empleo de caracoles marinos como instrumentos musicales (d). En el ceremonial religioso utilizan conchas marinas, e incluso existe un simbolismo dimórfico sexual en los caracoles, representando los alargados a los hombres, y los redondeados a las mujeres (a). Parece así observarse cierta relación entre los elementos pasado-costa-calor-infierno-mal.

El futuro de los Ijca está representado por lo que llaman "La Nevada" o el conjunto de picos nevados de la Sierra. El empuje de los colonos y los múltiples conflictos con los "civilizados", les obligan a trepar a regiones cada vez más altas y, lógicamente, su último destino será La Nevada. En estos lugares se encuentran los montes y las lagunas sagradas más importantes. Aquí está el Chunduakë o casa del dios que recibe las almas de los muertos (w, 53). En el gran cerro Chúndua vive el dios que existió antes del sol, y que es el padre de la nieve y de la lluvia (c). La oposición con la relación antes citada parece establecerse mediante futuro-Nevada-frío-morada de los muertos-bien.

EL COSMOS: LA INDIA QUE DIO A LUZ LA LUZ

La fenomenología cósmica es explicada con leyendas muy bellas. La estrella matutina y el firmamento fueron creados por un poderoso máma, llamado Kakaruviku, quien después se transformó en dios (i). El conjunto estelar se llama kaka búntkA kuj'ui, que significa "lo que estaba antes del sol" (c).

Mas el firmamento no proyectaba luz sobre la tierra, y los indios vivían en la oscuridad. Así siguió todo, hasta que apareció una india que dio a luz la luz. Veamos esta leyenda, en versión del P. José de Vinalesa:

"Dicen que ambos (sol y luna) son hijos de una india muy pobre llamada Atij'uíriva (madre de la luz). Cuentan, que dicha india tuvo un hijo hermosísimo que despedía resplandor por todo su cuerpo. Ella estaba muy engreída con él y lo ocultaba muy bien, en lo más profundo de la cueva en donde vivía. Pero tan grande era el fulgor que salía a través de las rendijas de la puerta, que

todos lo indios querían ver aquel fenómeno; pero la india a nadie le permitía la entrada, por temor de que le robasen su precioso hijo.

Mas, era preciso hacer salir de su escondite a la india, y para ello inventaron los indios una curiosa estratagema. Trajeron sus instrumentos musicales de flautas y carrizos, caracoles marinos y tambores. Comenzaron luego a tocar, en la misma puerta de la cueva, una música tan melodiosa, que para escucharla bien, salió la india de su escondite, y al instante quedó encantada y privada de sentido.

Cuando trataron los indios de penetrar en la cueva para admirar la causa de tan grande resplandor, vieron que salía escapado el hijo de Atij'uíriva, el cual volando por los aires se subió al cielo.

En ese mismo instante, cuando por primera vez, se iluminaba la tierra, los indios que estaban caminando de una parte para otra, detuvieron sus pasos para contemplar tan rara maravilla y quedaron petrificados.

Estas piedras son, en efecto, los bloques erráticos que están diseminados por las faldas de las montañas de la Sierra Nevada. Muchas de ellas tienen grabado el emblema de J'uí (el sol), conservando así el recuerdo de esta leyenda.

Tíma es el nombre de la luna, la cual también es hija de Atij'uíriva. Refieren los Arhuacos, que con ella sucedió exactamente lo mismo que con su hermano el sol. Pero los indios estaban prevenidos para que no se les escapase. Cuando ya tuvieron encantada a la madre penetraron en la cueva para atrapar a Tíma.

Viendo ellos que se les escapaba de las manos, le echaron ceniza en la cara para cegarla. Sólo consiguieron disminuirle su brillo. Ella voló al cielo, detras de su hermano; y todavía nos muestra su luz empañada por la ceniza que le tiraron los Arhuacos" (w, 65-66). El padre Atanasio de la Ñora recoge otra versión idéntica, aunque reducida, en su trabajo (z, 39).

Algunas informaciones nos confirmaron aspectos parciales del mito. Una señaló que J'uí y Tíma, el sol y la luna, son matrimonio, pero no según la carne, sino según el espíritu, y que Tíma cocina, hace los vestidos y asea a J'uí (c). Otra afirmó que las piedras-adoratorios que se encuentran en los caminos son los indios que vieron amanecer (a). Una tercera confirmó que al principio todo era oscuridad, hasta que llegó una mujer, que fue pasando por todos los sitios y disipando las tinieblas. A su paso surgieron el sol y la luna (h).

Una versión de este mismo mito, con variaciones interesantes, es la del máma Camilo Niño Villafañe, que ofrecemos a continuación en forma original, eliminando tan sólo algunas incongruencias, fruto de la traducción al español.

“Nuestro padre Seránkua estaba pensando en el sol y la luna, que iba a salir en tierra caliente, que la gente existía de noche, en la oscuridad, que vivía de noche, sin calentarse, que el día era frío. Nuestro padre Seránkua sabía que se iba a acabar toda la gente.

Bueno, y la madre del sol estaba ahí, oyendo, pues se celebraba una fiesta, en que se tocaba corneta y todos instrumentos, y se cantaba de todo. La madre del sol estaba ahí, en la fiesta que se celebraba para que se le soltara ese hijo, que era inocente y pequeño: el sol. La madre laguna, la madre del sol.

Y la madre del sol (se) decía J'uídaraín áti en Bíntukua, que en castellano es la madre del sol. Cuando papá Seránkua, con tanta armonía que tenía con los discípulos, hacía fiesta grande, y la gente tocaba corneta, y todo, y bailaba, todo lo que usa la gente. Estaban celebrando una gran fiesta, para que aflojara este sol de la madre.

La madre estaba tranquila, no le importaba. Ahí estaba sentada. Y esta gente tocando, bailando, muchas personas, en una gran fiesta. Pero esa madre estaba ahí, sentada, abrazadita a ese sol. Como era chiquito, mocosito, feo.

Pero nuestro padre Seraira dijo: “¡Présteme ese niño un momento! Yo lo voy a vestir. Tiene un vestido muy feo, sucio. Le voy a poner un vestido muy bonito”.

Bueno, la madre creía que era verdad. Lo sacó de un cuarto. Le puso una camisa muy buena, bien vestido, y ya aseado, lo entregó otra vez. “Bueno, está vestido muy bien. Ahora va a cuidar usted”, le dijo a la madre. Entonces lo puso a cuidar otra vez así, bien abrazadito.

Ahí estaba cuidándole. Y además una gran fiesta; uno tocaba corneta, otro carrizo. J'uídaraín áti estaba tranquila, sin oír ese canto. No tenía qué ver. El niño estaba abrazadito, sentado, oyendo.

Pero nuestro padre Seránkua pensaba que hubiera día, con sol caliente para que estuviéramos más mejor. Quería aflojar, pero la madre no quería aflojar. Entonces él estaba pensando otro pensamiento: podía hacer una cosa, que conviniera a la madre del sol. ¿Cuál sería la música? Estaba con su pensamiento, estudiando, estudiando...

La fiesta era con toda clase de instrumentos, corneta, todo estaba ahí. Entonces nuestro padre Seránkua comenzó a cantar con un carrizo (canto).

Nuestro padre Seránkua tocaba con el carrizo, para que lo oyera J'uídaraín áti, la madre del sol.

“¡Hombre!, ese canto... ¿de dónde vendrá?” (pensaba o decía la madre del sol). Estaba oyendo. “¡Bueno!, ¿dónde está ese canto?”. Un poco de gente que estaba en su baile, con su música, no oía la música. Oyó mejor. “¡Bueno!, ¿dónde está?”.

Mientras la madre estaba así pensando y mirando para arriba, no se acordó que tenía al hijo bien abrazado, cogido. No se acordó, y lo soltó así. Estaba asustada, mirando el canto de nuestro padre Seránkua. Y no se acordó de este hijo. Y ese (el hijo) se voló en el aire y se iba para arriba. ¡Adiós!

Y el hijo se convirtió en sol. Y se quedó la madre sola. Bueno, y la madre pensaba: “Bueno, dejarlo estar. Con el tiempo se lo voy a quitar (al hijo). En esta tierra que existe gente, hay muchos que son malditos; otros que son mal ejemplo; otros que tienen cuchillo para hacer maldad, para matar; otros que tienen malicia, ya sean niños, ya sean niñas; otros que no confiesan. Entonces se lo voy a quitar. Entonces será de noche. Con el tiempo volverá a ser de noche, ya verán.

Por eso hay que bañar en laguna, hay que hacer el pagamento, hay que perdonar, para la madre del sol” (d).

Son evidentes los puntos de contacto entre este mito de los Ijca y el similar de los Kogi (22), pero dado que nuestro objetivo actual es publicar un informe preliminar, hemos omitido el estudio comparativo. Deseamos hacer esto posteriormente una vez que hayamos comprobado nuestros datos en el terreno.

Resulta evidente que la época de oscuridad que precedió a la salida del sol es también época de “pureza”, pues todos los ayunos se efectúan con prohibición de ingerir alimentos hasta que no se haya marchado el sol. La aparición del sol parece tener alguna cognotación de impureza, que explica el castigo de quienes vieron amanecer por primera vez.

COSMOGONIA: LOS DISCIPULOS DE KAKARUVIKU

La Cosmogonía es extremadamente compleja, y no han podido establecerse prioridades en el orden creativo del mundo y de los hombres, ni tampoco de sus hacedores. Parece existir una época

mítica, durante la cual el máma Kakaruviku y sus cuatro discípulos hicieron el mundo. Estos cuatro discípulos, según varios informantes eran Seránkua, Arbaviku, Kakahokunkera y Kakahibika.

Nuestro padre Seránkua hizo el mundo, creando los cuatro puntos cardinales, antes de que hubiese sol. Solo había la estrella. Seránkua creaba con su soplo. Creó nueve mundos. Luego hizo a los hombres en Makutama y nos dejó su imagen en la piedra, como un retrato. Pero primero creó el agua y luego se formó un gusano [coincide con el tercer mundo en el primer mito sobre la creación, recogido por Reichel-Dolmatoff en los Kogi (23)]. De allí salieron las distintas clases de gente. Primero nosotros, los Bítukua. Luego los Koge, los Magayo, los Kakachuka (Atanqueiros), los Guajiros, los Motilones, los Tupe y luego los "civilizados" [españoles, alemanes y suecos (24)]. Seránkua tuvo varias compañeras, que luego se convirtieron en lagunas, como Atij'arúnna, Atinaboba, Atiguriva y Atij'uíriva (d). Los mámas Estanislao Izquierdo y Juan Bautista Mejía añadieron que Seránkua luchó contra los malos, hasta acabarlos, y luego creó a los buenos, pero no según la carne, sino según la voz. Izquierdo confirmó que Seránkua tuvo varias compañeras, una de las cuales fue Seneká, quien se convirtió en una laguna que está en la Nevada (b). Seránkua se convirtió después en un cerro, que está en la Nevada (c), en las cabeceras del río Aracataca.

Nuestro padre Arbaviku multiplicó a los buenos. Tuvo por esposa a Yakú arú maya, quien se convirtió también en una laguna de la Nevada (b). Arbaviku se convirtió en un cerro (f).

Nuestro padre Kakahokunkera enseñó a fabricar las casas y nos dejó instrucciones para ello (b).

Nuestro padre Kakahibika enseñó a fabricar los husos y a hacer las vestiduras, para que el sol no quemase los cuerpos de los Bítukua (b).

El máma Juancho Villafañe afirmó que los cuatro discípulos de Kakaruviku tuvieron esposas que se convirtieron al mal, y por ello la mujer es como el mal. Todas se transformaron en lagunas (1).

El máma José de la Rosa informó que los cuatro hacedores del mundo fueron Sheiroa, Conchavitimoya, Seránkua y Zeraira. Vivían en una cueva de Ranchería, en Buritacá (a) (la población de Buritacá, en la costa, dista bastante de la desembocadura del río Ranchería). En la cueva de Ranchería pueden verse todavía las figuras de estos cuatro mámas, grabadas en la piedra. Ellos crearon el cuerpo, el pueblo, la tierra y el agua. Inventaron además

los cuatro tipos de casas de los Bítukua, que son Usatinwa (un simple abrigo, según la descripción), Tángaro (techo a dos aguas), Ingresía (iglesia, techo a cuatro aguas) y Kankúrua (techo cónico). Desde Ranchería salieron las cuatro clases de gente, que son los Arhuaco, Caribe, Cocina y Guajiro (a).

El máma Camilo Niño informó que los cuatro dioses mayores eran Seránkua, Conchavitimoya, Seúkun y Zeraira, representados en las cuatro figuras de piedra que existen en la kankúrua. La figura mayor corresponde a Seránkua (d). Nótese que su versión coincide bastante con la del máma José de la Rosa, pues hay tres nombres iguales (Seránkua, Conchavitimoya y Zeraira). Difieren en el cuarto, Sheiroa o Seúkun.

EL FUEGO ES COMO LA MUJER

El mito de creación de la primera pareja humana, que hemos podido recoger hasta el momento, está aculturado de la religión católica, pero presenta algunas variantes interesantes. Ninguno de nuestros informantes explicó cómo nació el primer hombre, pero sí la primera mujer.

El primer hombre fue Kakaterúk y era Bítukua. Unos mámas, llamados Terúknu sacaron luego fuego (géi) de la costilla de Kakaterúk. Al coaccionarse al informante terminó por declarar que el fuego es como la mujer (a), o sea, que extrajeron la mujer (Eva) de la costilla del primer hombre (Adán), pero resulta significativa la identificación mujer y fuego. Recordemos que el máma Juancho Villafañe nos dijo que la mujer es como el mal (l) y que el "infierno" se identifica con el fuego y el calor.

Otro informante señaló que el primer hombre fue Kakayantana y que de su pecado procede el "pecado original", que es preciso lavar mediante el bautismo (b).

La aparición de hombres diferentes a los indígenas se relaciona con un personaje llamado Bio j'uírín, cuya esposa, Patú Núriba, es la madre de todos los "civilizados". Esta mujer es buena y mala a la vez, en cuanto que es Bítukua y madre de los "civilizados" (a). Una segunda versión indica que los "civilizados" fueron hechos por un máma, quien fabricó una figura con tierra blanca, la cual, después de siete días y siete noches, se convirtió en el "civilizado" (c). Por último, y según el máma Camilo Niño, los españoles fueron creados por Atij'arúnna, compañera de Seránkua (d).

CUANDO OCURRIÓ EL DILUVIO EN LA SIERRA NEVADA

El diluvio fue un castigo de los dioses para acabar con los enemigos de los Ijca (no hemos podido establecer si estos enemigos eran indígenas o "civilizados"). El mar comenzó a subir a la tierra y los Ijca se subieron entonces al monte Bunkta, donde esperaron hasta que las aguas descendieron (i).

El P. Vinalesa recogió una versión mucho más rica que la nuestra:

"Los Arhuacos hablan de un gran diluvio. Dicen: que llovió torrencialmente por muchos días; que crecieron tanto los ríos de la Sierra Nevada, que inundaron toda la tierra; el agua fue subiendo de nivel ahogando los indios y los animales. Quedaron descubiertos solamente los picos de tres montañas. En cada una de esas cumbres, se salvó una pareja de indios, juntamente con los animales, que huyendo del agua se subieron con ellos. De esas tres parejas proceden las tres castas de indios de la Sierra Nevada: Arhuacos, Kougi y Taironas. Una de las parejas llevó consigo un poco de ín (maíz); por eso, los Arhuacos, llaman Inárúa, al cerro donde se salvaron.

Otra de las parejas llevó consigo un poco de géi (fuego); y por eso llaman Geimangéka, al cerro donde se salvaron.

La otra pareja se salvó precisamente en la cumbre de la montaña del j'uí (del sol), llamada j'uíc'úc'u.

Refieren además, que los indios que se salvaron del diluvio, se hablaban del uno al otro cerro. Que el agua del diluvio descubrió el oro que estaba enterrado; y que allá en los valles del páramo, quedó como recuerdo del diluvio, el agua de las lagunas, la cual quedó encerrada entre las montañas, sin poder escapar" (w, 64).

LOS "CIVILIZADOS" DESTRUIRAN EL MUNDO

El fin del mundo está también relacionado con un diluvio, la falta de mámas y la destrucción de los cerros. Un máma nos dijo que estaba muy próximo, pues los "civilizados" estaban destruyendo los cerros sagrados para construir su carretera (desde Pueblo Bello hasta San Sebastián de Rábago). Al dañar estos cerros, se mueren los mámas que los vigilan, y al faltar éstos, llueve cada vez más, pues no hay quién rece. Llueve más y las sementeras se pu-

dren, por lo cual llegará a escasear la comida. Ahora, por ejemplo, estaba lloviendo todas las tardes. Dentro de poco lloverá también todas las mañanas. Por último, cuando llueva todos los días y todas las noches, habrá llegado el final del mundo. Morirán todos los hombres, los Ijca y los mismos "civilizados" que están acabando con los cerros sagrados (a). Otro máma confirmó que el final de todo estaba muy cerca, pues cada vez había menos mámas (f).

IJCANUSI: LOS ESPIRITUS DE LOS MUERTOS

Ijcanúsi o Ikanúsi se está convirtiendo, por influencia del catolicismo, en el "demonio". Ijca-núsi significa "gente muerta" o el espíritu de los muertos, pero los padres de la misión lo han identificado con el demonio durante decenas de años y muchos indígenas participan ya de esa idea. El P. Vinalesa califica a Ijcanúsi como "el Espíritu Malo o el Demonio" y afirma que tiene unos mámas propios y que se le representa por medio de los batracios, que decoran las mochilas de los Ijca. Hasta recogió una danza y una canción a Ikanúsi, la cual, según informa, cantan los Arhuaco por la noche (w, 51-52). El P. Atanasio de la Ñora ha llegado a aculturar hasta la tentación del demonio a Jesucristo, después de los cuarenta días de ayuno, en la forma siguiente: "Según la leyenda de estos indios, el espíritu malo — Ikanusi — quiso tentar al espíritu bueno — Deusu — y le invitó a escalar el pico del Alguacil. Bajo la sumidad del monte, se ofrecía a la vista un panorama paradisíaco. Entonces resonó la tentación del espíritu malo: "Todo el horizonte que abarcan tus ojos te daré, si me adoras. Todo menos el valle de San Sebastián". ¡Qué tan bello le parecía! (z, 145).

Nuestras informaciones sobre Ijcanúsi son, sin embargo, muy confusas. Dos mámas confirmaron que era un dios del mal (b y f). Uno de ellos incluso añadió: que tiene rabo y uñas de perro, y despide olor a azufre (b). Otro máma afirmó que Ijcanúsi no era malo, sino bueno, y que además bajo dicho nombre había dos deidades, una masculina y otra femenina. La primera tenía siete cabezas y la segunda nueve. Con estas cabezas podían ver en todas las direcciones. Añadió que la deidad femenina era más alta que la masculina (a). El máma Juan Bautista Mejía aseguró que Ijcanúsi no era dios del mal, sino de la enfermedad y que antes de su aparición no hubo enfermedades entre los Bítukua. Ijcanúsi tiene siete cabezas pequeñas y cuando sale de su escondite se dedica a buscar cuatro niños de pecho, cuatro niños, cuatro niñas, cuatro

jóvenes, cuatro jovencitas, cuatro hombres, cuatro mujeres, cuatro ancianos y cuatro ancianas (nos dio la impresión de que quiso totalizar siete parejas, una por cabeza, aunque en realidad le salieron nueve). Los discípulos de Ijcanúsi salen por la noche en busca de los Ijca que no han sido enterrados con la manta, conforme a las costumbres de los antiguos. Ijcanúsi vive donde el cielo pega con la tierra (c).

El máma José de la Rosa, autor de la información según la cual Ijcanúsi era bueno, añadió que los dioses del mal eran cuatro: Guzínna, Mazínna, Sekúnna y Makúnna, todos ellos masculinos y con poderes extraordinarios para transformarse en tigres, lobos, leones, serpientes y aun en animales buenos, como ovejos, gallinas, etc. Estos dioses eran los que traían la enfermedad y la sequía (a). Por último el máma Camilo Niño señaló que el dios del mal se llama Kakamúku (d).

ANIMISMO Y ESCATOLOGIA: CIELO, PURGATORIO E INFIERNO

El anwa o alma acompaña al cuerpo, genera nuestros movimientos y sobrevive a la muerte (a). La relación entre cuerpo y alma es muy grande. La enfermedad del alma, es decir, el pecado, origina la enfermedad y aun la muerte del cuerpo (h). Cuando un Bítukua está enfermo y el máma no puede curarle, es porque tiene guardado un pecado, que no ha querido confesar (a). Siempre que se va a curar a un enfermo se invoca a Seránkua, pidiéndole que perdone los pecados que cometió (d).

El P. Vinalesa afirma que las almas de los muertos van al Chúndua, en la región de las nieves perpetuas, en cuya puerta se encuentran unos centinelas que dejan pasar a los indios que han guardado las costumbres, pero impiden entrar a los "indios malos". Estos últimos deben quedarse afuera, en período de purificación, vigilados por indios, leones y tigres (w, 63).

Algún informante señaló la existencia de un "Purgatorio", situado cerca de Palomino (h). Otros mencionan un "Infierno", ubicado en Fundación (a) o en Cartagena (i). El máma Camilo Niño afirmó que el "Infierno" está en Teranchkana, debajo de la tierra, en la quinta o séptima parte del mundo. Allí vive el diablo mayor o Kakamúku, con muchos discípulos. Estos cocinan los cuerpos de los Ijca que han obrado mal en unas pailas enormes que contienen agua hirviendo. Continuamente echan agua hirviendo,

para que se cocinen bien. Y cuando están ya cocinados, se comen la carne y amontonan los huesos (d).

Al morir un Ijca es preciso cubrir su cadáver con una manta de algodón. Si la manta es de lana, o de alguna piel de animal, el alma quedará detenida en la puerta de Chúndua, bajo la vigilancia de animales como tigres y leones (w, 64).

Como el anwa o alma sobrevive al cuerpo, es preciso sacar pronto el cadáver de la vivienda, para evitar que el espíritu se quede en el interior (w, 61). Hay que hacer muy bien todas las ceremonias del entierro, para evitar que el espíritu del muerto vuelva por la noche para recoger todo lo que le pertenecía, como la mujer, los hijos y el ganado (i). Si no se entierra bien el cadáver, con arreglo a las tradiciones, y con la manta de algodón, el espíritu se queda vagando por el mundo. Al preguntarle a este informante qué forma tomaba entonces el anwa, respondió, señalando mi grabadora, que como una grabadora que habla sola por la noche (c).

Antiguamente los espíritus de los muertos tomaban las formas de pájaros, mariposas y de brisa, para regresar a donde vivieron (i). Los espíritus de los mámas se convertían en unas aves buenas, llamadas Nahatam, que mataban serpientes. Por eso no se podía cazar a dichas aves, ya que era como cazar a los mámas. Las almas de otros mámas se convertían en animales como el zorro, el puercoespín, el zorrillo negro, la comadreja y el buho, a los cuales estaba también prohibido cazar (a). Este punto plantea la posibilidad de que fueran animales totémicos. Desde luego se sospecha la existencia de clanes, entre los Ijca.

Las serpientes, los perritos del monte y otros animales dañinos fueron despertados por un máma malo. Por eso los mámas que no son buenos, toman la forma de estos animales, durante la noche (a).

SERES SOBRENATURALES Y DEIDADES

No ha sido posible clasificar jeráquicamente el panteón de los Ijca, en el cual se entremezclan confusamente deidades, espíritus, seres sobrenaturales y héroes culturales. Un primer grupo, especialmente importante, está constituido por Chúndua, Kakaruviku y sus discípulos, pero luego viene una gran confusión. Los montes, cerros y colinas del habitat de los Ijca, simbolizan por lo común el espíritu de un ser sagrado o de un máma. Las lagunas suelen ser las antiguas esposas de los mámas o de los discípulos de Kakaruviku, convertidas en estos accidentes geográficos. Es por

esto que hemos decidido hacer una relación alfabética, para presentarlos en este primer sondeo sobre religión, en espera de poder hacer su clasificación, después de investigaciones y comprobaciones posteriores.

A continuación presentamos la lista tentativa de estos seres sobrenaturales y deidades:

Abzána. Monte sagrado, protector del jefe principal (w, 54).

Arbaviku. Discípulo de Kakaruviku y marido de Yakú arú maya. Multiplicó a los buenos (b) y se convirtió en un cerro (f).

Bórote. Montaña sagrada, que representa a un jefe secundario (w, 54). Al dios de este monte se pide por los "civilizados", para que les vaya bien (a).

Boroktiti. Monte sagrado (a).

Bunhua. Monte sagrado, al cual también se pide por los "civilizados" (a).

Bunjuagéka. Monte sagrado, cuyo nombre español es El Alguacil (e). Representa un corregidor y primera autoridad de los indios, según el P. Vinalesa, quien transcribe su nombre como Bunyuagéka (w, 53).

Bunkéya. Montaña maléfica, que representa al enemigo de los "civilizados" (w, 54).

BúnktA. Monte sagrado, cuyo nombre español es Figueroa (l). Su nombre tiene cierta relación con el cosmos, pues Kaka BúnktA kuj'ui es "lo que estaba antes que el sol" (c). El P. Vinalesa lo denomina Búnkata y señala que es una montaña sagrada, la cual representa a un jefe principal (w, 54).

Bunku Viachána. Monte sagrado. Antiguamente fue un máma, Transformado luego en un buho que anuncia la picadura de la serpiente. Este buho mata a las serpientes (a).

Busin. Dios de la macana y de la herramienta de macana con la cual se corta el fique (a).

Busóya. Monte maléfico, que representa al que trae la muerte y preside los entierros (w, 54).

Butsino. Significa guerrero y es el dios defensor del máma (a).

Conchavitimoya. Discípulo de Kakaruviku y uno de los cuatro mámas hacedores del mundo (a). Se le representa por una piedra que se guarda en la kankúrua (d).

Chokruge. Dios de la chokrugía o totuma (a).

Chúndua. Monte sagrado donde vive el dios que existió antes del sol, y quien además es padre de la nieve y de la lluvia (c). Es el dios que vive en el Chúnduakë (w, 53), a donde van las almas de los muertos.

Chúnduakë. Lugar a donde van las almas de los muertos. Las recibe el dios Chúndua que vive allí (w, 53).

Didunsira. Dios de la lluvia. Primero fue un máma y luego se transformó en un cerro que está junto a Seránkua (l).

Digunave. Discípulo de Kakaruviku, que ordenó tejer la manta (b). El mismo informante dijo posteriormente que esta función de mandar tejer la manta se atribuye a Kakahibika (b) [ver Digunavi en Los Kogi (25)].

Duliamena. Cerro sagrado (f).

Geinangéka. Monte sagrado que simboliza al inventor del fuego (w, 53). En este monte hay un santuario, dentro de una cueva, en el cual se guarda la figura de un dios, hecha de oro. Cuando sopla la brisa, se aviva la llama y resplandece con más fuerza en la cumbre del monte (b).

Gunkaka. Dios dueño del maíz (c).

Guhunkaka. Monte sagrado, que representa a un dios (h).

Gunyaleimaku. Dios que vive en el BúnktA, y a quien se pide por los enfermos (h).

Guzinna. Dios del mal (a).

Ijcanúsi. O ikanúsi, gente muerta (ver apartado específico).

Inarma o Bosoi. Cerro sagrado (e).

Innárua. Monte sagrado que simboliza al dios que perdona los pecados (a). Montaña que simboliza el espíritu protector del jefe secundario (w, 54).

J'úi. El sol (ver cosmos).

J'úichúchu. Montaña que simboliza el espíritu protector del jefe secundario (w, 54).

Kakachúka. Padre de los indios Atanqueros, que antes eran como los Ijca (a).

Gente (atanqueros), salida del gusano creador hecho por Seránkua en Makutama (d).

Kakachoni. Dios creador de las plantas (a).

Kakahibika. Discípulo de Kakaruviku, que enseñó a fabricar los husos y las vestiduras (ver cosmogonía).

Kakahokunkera. Discípulo de Kakaruviku, que enseñó a fabricar las casas (b) (ver cosmogonía).

Kakaj'úiriva. Padre del sol (w, 53).

Kakamuku. Diablo mayor (d) (ver animismo y escatología).

Kakanahúnna. Dios protector de los matrimonios, que castiga a las mujeres malas (c).

Kakaruviku. Poderoso máma, transformado en dios (i), cuyos discípulos hicieron el mundo (ver cosmogonía).

Kakhyeríva. Monte sagrado, que simboliza al dios que hace llover (w, 54) . Quizá el mismo Kakaj'úiriva.

Kasangí. Es un dios y una gran piedra que se encuentra a la izquierda del BunktA. El informante citó la palabra "estatua", en vez de "piedra" (c).

Kasendukúa. Máma malo, que trabajó para acabar con el sol (l).

Kuracatá. Monte sagrado (i, c), que se transcribe en los mapas como Curacatá. Kurkátë es un monte sagrado protector del jefe secundario (w, 54).

Kurúnnë. Montaña maléfica que simboliza al padre de la pereza (w, 54).

Makogéka. Montaña que simboliza al ayudante de Kurkátë (w, 54).

Makúnna. Dios del mal (a).

Mamakana. Cerro sagrado (f).

Mangal. Cerro sagrado (f).

Mazínna. Dios del mal (a).

Meiyávë. Monte sagrado, defensor de los indios (w, 53).

Miteiku. Fue un máma que enseñó a fabricar las herramientas (a).
Miteiku Inna es un máma y dios que enseñó a enterrar a los muertos en una manta (c).

Mosarátu. Monte sagrado, que simboliza al primer jefe de los indios (w, 53).

Nahatam. Aves en las cuales se convertían antiguamente los espíritus de los mámas. Por eso está prohibido cazarlas (a).

Namani. Dios del matrimonio (a).

Nánkuaya. Montaña maléfica, que simboliza al dueño de las pestes (w, 54).

Sangramina. Máma malo, que deseaba acabar con todo lo que hacía el máma bueno Umancita (l).

Seikatúntu. Montaña maléfica que simboliza al padre de la maldad y de los indios malos (w, 54).

Seikúrua. Montaña sagrada que simboliza a un jefe secundario (w, 54).

Seránkua. Discípulo de Kakaruviku que creó los cuatro puntos cardinales y el mundo (d) (ver cosmogonía).

Sekúnna. Dios del mal (a).

Seúkun. Dios mayor, discípulo de Kakaruviku (d) (ver cosmogonía).

Sheiroa. Uno de los cuatro discípulos de Kakaruviku, hacedores del mundo (a) (ver cosmogonía).

Sinárúa. Montaña sagrada, que simboliza al ayudante de J'úichú-chu (w, 54). ¿Quizá el mismo Innárúa?

Sogromi. Dios de la fecundidad (a). Antiguamente fue un máma que se convirtió luego en cerro (l).

Sokakhárúa. Montaña sagrada y dios que inventó comer la coca. Protector de los que no se cansan (w, 53).

Sokakrúa. Dios de los novios y de los utensilios, como el poporo, el calabazo, el mercado (a).

Suaníku. Monte sagrado y dios que obliga a trabajar y prohíbe el ocio (w, 54).

Tíma. La luna (ver cosmos).

Umancita. Antiguo máma bueno (l).

Utikeya. Uno de los padres de los hombres, y a quien se reza para salvar el espíritu (a).

Zavágui. Monte que representa al dios inventor de las ollas y tinajas de barro (w, 53).

Zeraira. Discípulo de Kakaruviku y uno de los cuatro hacedores del mundo (a, d) (ver cosmogonía).

Las lagunas del habitat de los Ijca son también sagradas, y simbolizan por lo común antiguas esposas de mámas. Laguna se dice "Ati" y por ello la mayor parte de ellas tienen tal prefijo. Sospechamos, por consiguiente, que se puede anteponer el prefijo a todas ellas, pero para no tergiversar la información vamos a transcribirlas tal y como las tenemos anotadas, con o sin prefijo.

Atibúndiba. Laguna sagrada, que representa a una antigua virgen (c).

Atibúnkj'uíra. Madre del sol (c). La madre del sol se ha denominado también J'uíriva (f), Atij'uíriva (w, 65) y J'uídarain áti (d). J'uí (el sol), tuvo por padre a Kakaj'uíriva (w, 53).

Atibúnkta. Laguna sagrada, que se encuentra en el monte Búnta (a).

Atiguríva. Compañera de Seránkua, convertida luego en laguna (d).

Atiduikúnkana. Laguna sagrada que representa a la inventora de los caminos y es la protectora de los caminantes (w, 55).

Atij'arúna. Compañera de Seránkua, convertida luego en laguna (d).

Atikakrueva. Laguna sagrada (h).

Atikakribe. Laguna sagrada (h).

Atikomayeregra. Laguna sagrada, a la cual se pide por la vida (f).

Atinabóba. Compañera de Seránkua, convertida en laguna (d). Dueña del mundo (w, 54 y z, 31). Es dueña e inventora de los jeroglíficos grabados en las piedras (w, 54).

Atisenzariúman. Protectora de las estériles (w, 55).

Atizakuyeríva. Madre del agua de las lagunas y de los ríos (w, 55).

Atizarari. Laguna sagrada (a).

Atizeikundivéya. Laguna sagrada, que representa a la inventora de la panela. Es la protectora de los lugares donde se fabrica dulce (w, 54).

Atizeirechan. Laguna sagrada, protectora de las mujeres estériles (w, 55).

Atizeizínë. Laguna sagrada, madre y protectora de las madres de familia (w, 54).
Tenemos además las siguientes deidades femeninas:

Adíra. Laguna sagrada, a la que acuden las niñas que se convierten en mujeres (a).

Gundivéya. Laguna sagrada, madre y protectora de las criaturas (w, 54).

Gunnavia. Diosa luna (a).

J'uídarain áti. Ver Atibúnkj'uíra.

J'uíriva. Madre del sol. Ver Atibúnkj'uíra.

Kondiduíva. Laguna maléfica, que representa a la comedora de carne humana (w, 55).

Maihavi. Diosa dueña de las plumas y de los trabajos con plumas (a).

Michora. Diosa madre, a la cual se ofrecen los recién nacidos (a).

Okungaka. Laguna sagrada (h).

Seneká. Compañera de Seránkua, convertida en una laguna que está en la Nevada (b). Es protectora de los matrimonios (g).

Seizin. Laguna sagrada en la cual se bañan los enfermos (h).

Seukúndivei. Laguna sagrada (h).

Yakuarúmaya. Mujer de Arbaviku, quien se convirtió en una laguna que está en la Nevada (b).

Yiwëanyínyi. Laguna sagrada, dueña de las casas ceremoniales (w, 54).

Yiwëkundeváchukua. Laguna sagrada, protectora del ganado y de los animales domésticos (w, 55).

Yiwëmakurúma. Laguna sagrada, hija de Atinoabóba y protectora de los regalos (w, 54).

Yoruma. Laguna sagrada (h).

Zakundonalíve. Laguna sagrada (h).

SUERTE Y AZAR: EL NUEVE

La religión de los Ijca no parece presentar muchos elementos fastos o nefastos. Se advierten algunos signos desfavorables, pero son faltas cometidas contra las normas religiosas. Así, por ejemplo, es signo de mala suerte quitarse la pulserita de piola que el máma coloca al niño en el momento del bautismo (f), o no contraer matrimonio conforme a la tradición (hacerlo en la misión). Esto origina que los niños nacidos en dicho matrimonio sean locos, como ahora está pasando con frecuencia (c). Quienes desobedezcan los mandatos del máma tendrán también desgracia en su matrimonio, en sus sementeras y en sus ganados (a).

Un número que parece tener cierta cognotación favorable es el nueve. El máma Estanislao Izquierdo señaló que existen nueve mundos colocados en escalera (b). Al preguntársele más hondamente sobre el particular, se obtuvieron unas respuestas muy confusas. El informante forzaba los datos, en su deseo de colocar a los dioses en dicha categoría numeral. Se abandonó así el material, pese a estar en la creencia de que, efectivamente, hay nueve mundos en la cosmogonía Ijca, coincidiendo en esto con los Kogi (26).

Relacionado con los nueve cielos hay un sinnúmero de elementos significativos, como los siguientes: el aprendiz de máma debe estudiar durante nueve años (c); las mochillas que se regalan a un máma deben tener nueve rayas (b); las lagunas sagradas, según un máma, eran nueve (h) (luego comprobamos que eran muchas más); el ayuno dura nueve (c) o dieciocho días (dos períodos de nueve días) cuando se va a contraer matrimonio (d); para bautizar a un hijo de un máma hay que trabajar piedras de nueve clases (colores) (c).

El ayuno de nueve días motiva, además, un sinnúmero de informaciones relacionadas con el mismo número: los enfermos deben bañarse durante nueve días (h); la mujer que ha dado a luz no puede bañarse en nueve días (c); la viuda debe bañarse durante los nueve días siguientes a la muerte del esposo (i). La purificación mediante baños en las lagunas sagradas, como veremos, está muy relacionada con el ayuno.

No encontramos ningún número desfavorable.

IDOLOS, TEMPLOS Y COSAS SAGRADAS

Si pudiéramos hablar con propiedad de una Geografía sagrada, sería, sin duda, el habitat de los Ijca, donde los montes, las lagunas, las cuevas y las piedras de los caminos, significan algo dentro del contexto religioso. Lo sobrenatural se proyecta continuamente sobre los accidentes de la naturaleza, que pasan así a formar parte de la cultura de los Ijca.

Además de los montes y lagunas ya citados, son lugares sagrados unas grandes formaciones rocosas, que se encuentran por lo común en los caminos o proximidades de las lagunas a las cuales llaman los indígenas "estatuas". Les sirven de adoratorios, de lugares dónde depositar las ofrendas o incluso dónde enterrar los cordones umbilicales (a). En una de éstas, llamada Michora, que está junto a la laguna de J'uiríva encontramos aproximadamente una docena de bojotes que son sus ofrendas, como diremos un poco más adelante. Algunas de estas piedras son las siguientes:

Kamaina, o la piedra donde se representa a un padre y a una madre (a).

Kasangí, o la piedra donde se representa al padre de todos. Está a la izquierda del monte BúnktA (c).

Michora, o la piedra donde se hacen las ofrendas para recobrar los objetos perdidos (a).

Sisinaka, o la piedra donde se hacen las promesas de la tierra (a).

J'uini, o la piedra que mira a donde sale el sol y donde se hacen las ofrendas para que sanen los enfermos (a).

Antiguamente los Ijca cuidaban mucho estas piedras, y las limpiaban para que se pudiesen ver bien los grabados que existen sobre ellas, pero la costumbre se ha ido perdiendo (a). Hoy es difícil reconstruir los dibujos grabados, sin ayuda de métodos técnicos.

Unas representaciones de los cuatro discípulos de Kakaruviku son las piedras que se conservan en la Kankúrua. La mayor de ellas corresponde a nuestro padre Seránkua (d).

Los Ijca hacen alusiones frecuentes a unos ídolos. Los datos precisos sobre su ubicación son difíciles de obtener, pues existe la idea de que los "civilizados" pretenden hurtárselos, ya que algunos de ellos son de oro. Así, Kakaruviku está representado en dicho metal precioso, y escondido celosamente. Hace muchos años este ídolo se encontraba en un templo que tenía la forma de dos manos con las puntas de los dedos juntas, como en oración (i), lo que en realidad parece ser un techo a dos aguas. Otro ídolo, según el padre Atanasio de la Ñora, se encuentra en El Alguacil (z, 143). Un tercero se halla en el monte Geinangéka. Es también de oro, y cuando sopla la brisa se aviva la llama (oro, fuego) y resplandece con más fuerza en la cumbre del monte (b). Un último ídolo de oro, representando al dios Sokakrúa, se encuentra en el santuario de Uj'kangéka, al cual acuden los novios que van a contraer matrimonio (a).

Los bojotes, que utilizan como ofrendas en las "estatuas", son unos envoltorios de hojas de maíz, en cuyo interior se encuentra una piedra. El envoltorio lo atan con una simple cabuya.

Unas piedras muy pulidas y de diversos colores, que recogen en las lagunas, sirven a los mámas para la técnica adivinatoria (a, b). En las ceremonias de purificación, mediante baño en las lagunas sagradas, se utiliza frailejón de dos tipos, que se llaman kúnna y tiyúnna. El primero es para "componer" lo bueno y el segundo para "componer" lo malo. El primero es para la derecha y el segundo para la izquierda (d).

Las conchas tienen una función religiosa. Así, se pone un pedacito de concha en la piola que se coloca al niño, a modo de pulserita, en la ceremonia de imposición de nombre (f). Cuando se va a construir la casa de un máma es necesario poner cuatro

conchitas en cada una de las esquinas: dos alargadas, que simbolizan al hombre, y dos redondeadas, que simbolizan a la mujer (a).

El lugar sagrado más importante es la Kankúrua o casa ceremonial donde los mámas bautizan, confiesan, casan, etc. La Kankúrua tiene algunas variantes, sobre un prototipo de base circular y techo cónico. En el interior hay un armazón de forma cúbica, sobre el cual se levantan una serie de listones, que se unen en el vértice del techo. El exterior está totalmente revestido de una gruesa capa de paja de unos 15 cm. de espesor que baja hasta el mismo suelo, dando así el mencionado aspecto de planta circular. Las kankúruas suelen estar orientadas en dirección nororiental y poseen dos puertas opuestas, hechas de cañas, sobre las cuales se observan unos pequeños aleros. En el interior se guardan los distintos objetos ceremoniales como piedras, conchas, sombreros de boda, unas bolsitas conteniendo la primera masticación de coca de los fieles, etc. Hay también una especie de duho, en el cual se sienta el máma.

Frente a la kankúrua existe una especie de patio para ceremonias. Allí, por ejemplo, bailan los novios antes de contraer matrimonio. Unas kankúruas son para hombres y otras para mujeres (a).

LO IMPURO: PECADOS, CONFESIONES Y PENITENCIAS

El concepto de impureza está hondamente arraigado en la religión de los Ijca. Esta impureza la adquieren los seres humanos cuando pecan, cuando ocurren los pasajes durante el ciclo vital, o cuando algún objeto o espíritu impuro les impregna de su halo. La purificación se realiza mediante la confesión y prácticas como el ayuno, o los baños con frailejón, en las lagunas sagradas. Finalmente se realizan unas prácticas expiatorias o penitencias, que los mámas llaman "cumplir o pagar la promesa", y que son comúnmente caminatas a algunos lugares sagrados, ofrendas de bojotes, o pequeños tributos al máma.

Los términos pecado, confesión y penitencia no los hemos entrecorrido, por creer que son originalmente Ijca, y no producto de la aculturación efectuada por la Religión Católica. Esta ha influido poderosamente en los mámas y en el grupo, y cabe pensar que también en el ritual de confesión, y en la orientación del concepto de pecado que hoy existe, pero no podemos creer que los Ijca hayan tomado estas ideas de ella. Se encuentran en lo más hondo

de su religión y con múltiples interrelaciones dentro de la cultura prístina. Es éste uno de los puntos sobre los que queremos profundizar en posteriores entradas a los Ijca.

Se consideran pecados el homicidio, el hurto, la violación de las tradiciones, el adulterio y la desobediencia a los mámas o a los padres (a).

Un informante señaló que los pecados de los Ijca eran los mismos que los de los "civilizados" (h). Los pasajes, como el nacimiento, la pubertad, el matrimonio y la muerte, impregnan también al Ijca de impureza, que es preciso eliminar. Un poco más adelante nos ocuparemos de este problema.

Por último se puede adquirir impureza, ingiriendo (posiblemente también tocando) alimentos que no han sido bautizados. Por eso se bautiza a los animales y a las sementeras (g).

La confesión se realiza en la kankúrua (a, b, c, k) o en unas piedras próximas a dicha casa ceremonial llamadas, por ello, confesonarios (a). El pecador se arrodilla y dice sus pecados en voz alta. Luego el máma le absuelve y le pone una pequeña penitencia (g), que puede ser una caminata, ofrendar unos bojotes o bañarse en alguna laguna sagrada (c). Todos los Ijca deben confesarse, principalmente en mitad y al final de año. Los mámas se confiesan con el máma mayor. Este se libera de los pecados de todos, bañándose en una laguna sagrada (g).

Los pecados no confesados dan mucho dolor; tanto en la vida, como después de muerto. Cuando una persona está muy enferma y no pueden sanarla las curaciones que le hace el máma, es porque tiene un pecado que no ha querido confesar (c).

El ayuno consiste en no comer carne, sal, ni alimentos traídos por los "civilizados" durante un período de nueve días (l, c), y se hace en recuerdo del tiempo en que todo era oscuridad, antes de la salida del sol. Por eso no puede comerse más que por la noche, y sólo comida criolla de indio (a). Esto parece confirmar la idea antes expresada (ver el cosmos) de que el tiempo de oscuridad, antes de salir el sol, era de pureza y que la salida del sol trajo un castigo a quienes lo vieron, convirtiéndoles en piedras. El máma Camilo Niño informó que durante el ayuno se hacían dos comidas por la noche: una como a las ocho y otra como a las cuatro; todas con comida criolla. Por eso no pueden comer nada de dulce ni de sal (d). Otro máma añadió que, a veces, tampoco se podía tomar agua durante el ayuno (a).

El baño purificador se realiza en una laguna sagrada, o en una poza que haya sido bautizada para tal fin (c). El baño se acom-

paña con frotaciones de frailejón de las dos clases, kúnna y tiyúnna, para lavar lo bueno y lo malo, la derecha y la izquierda (d).

Veamos a continuación algo sobre los rituales purificadores de los pasajes del ciclo vital:

a) *Vida prenatal y parto.*— El embarazo produce cierto estado de impureza, que la mujer salva mediante algunas restricciones alimenticias, como no comer carne de armadillo y baños nocturnos en una laguna sagrada, fijada por el máma (b).

La purificación de la mujer que ha dado a luz comprende ayuno y baños en una laguna sagrada. El primero dura nueve días y sigue la norma general (no comer carne, sal, ni dulce; tampoco comida traída por los “civilizados”). La mujer se alimenta principalmente de yuca y maíz (b, c, f). Durante dicho período de ayuno, la mujer no puede hacer fuego, ni cocinar, realizando su comadre estas labores caseras (b). Sus defecaciones son depositadas en un lugar donde no pisen animales. A los nueve días, cumplido el ayuno, viene el máma y ordena dónde debe enterrarse la placenta (dentro de un calabazo), también en un lugar donde no pisen animales. Finalmente el máma señala a la mujer la laguna en que debe bañarse durante los cuatro meses siguientes. Si todo se hace en esta forma, la madre y el niño tendrán una buena vida (j).

b) *Imposición de nombre.*— El estado de impureza del recién nacido se elimina mediante la ceremonia de imposición de nombre (i). La semejanza de esta idea con el bautismo cristiano ha motivado, seguramente, que los mámas hablen ya de un “bautismo”, cuyo objeto es limpiar el “pecado original”, cometido por el primer hombre Kakayantana (b). Es de advertir que el primer hombre Ijca, según el máma José de la Rosa, fue Kakaterúk (a).

Para la ceremonia de purificación el máma busca agua de un arroyito muy limpio, donde no hayan pisado animales (cabe pensar que los animales no bautizados o malignos puedan convertir el agua en impura, mediante contacto). Luego el máma quema frailejón hasta convertirlo en ceniza. Esta quema tiene que hacerla con el palito de fuego o géi (no puede utilizar los instrumentos de fuego traídos por los “civilizados”, pues posiblemente son impuros). A continuación el máma revuelve las cenizas del frailejón con el agua del arroyito y la derrama sobre el niño por medio de una totuma (a). Otro máma confirmó esto y añadió que también se rociaba con la misma agua a los asistentes al bautismo (g).

Para el “bautismo” de alimentos y sementeras el máma debe ayunar. Luego quema frailejón y esparce el humo por encima de las sementeras o de los animales recién nacidos (g). De esta forma se logrará que los frutos sean abundantes y que los animales tengan numerosas crías (i). Otro máma confirmó que todos los alimentos deben ser bautizados (h).

c) *Pubertad.*— La niña que entra en pubertad queda igualmente contaminada de impureza, motivo por el cual no puede salir de la casa durante el día, ni tampoco entrar en las sementeras, ni dar de comer a los animales, pues en caso contrario enfermarían las plantas y los animales (c). La purificación se inicia con un ayuno del máma y de la púber (j), al cabo del cual la niña debe bañarse en la laguna que le indique el máma. Antiguamente el baño se realizaba en la laguna de Nabóba, que está en la Nevada y tiene aguas de color rojizo, como de sangre, pero ahora se ha perdido la costumbre y las púberes se bañan en cualquier laguna bautizada para este fin (c). La púber debe continuar bañándose en la misma laguna durante los cuatro meses siguientes (j).

d) *Matrimonio.*— La purificación de los novios que van a contraer matrimonio comprende: confesión, ayuno y baño en la laguna sagrada. El ayuno dura nueve o dieciocho (dos veces nueve) días (c, d). El máma Camilo Niño añadió que la duración del ayuno dependía de los pecados que tuvieran los novios (d).

El baño tiene que realizarse en la laguna que señala el máma y con frotaciones de las dos clases de frailejón, kúnna y tiyónna.

Con ello se borra todo el pasado, hasta los pensamientos (c). Antiguamente se acostumbraba que los novios entrasen en el agua con todas sus ropas y se desnudaran dentro de la laguna, dejando allí todo lo pasado. Salían desnudos y se ponían ropa nueva, pero ahora se ha perdido la tradición (a).

La consumación del matrimonio debe efectuarse también en un lugar puro, donde no haya pisado ningún animal, ni hombre y cuando se haya marchado el sol (b).

e) *Muerte.*— El cadáver de un Ijca queda impregnado de impureza, y no debe tocarlo nadie hasta que no se haya purificado. Esto se hace frotando el cadáver con frailejón (c). Las frotaciones las efectúa el “dueño” del muerto, su hijo o yerno (d). Luego ya pueden tocarlo los demás para enterrarlo.

Todos los parientes del difunto están contaminados de impureza. Por eso deben ayunar para que se les quite el “olor a muerto” (i).

En cuanto a la expiación, además de las caminatas y bojotes, existe un auténtico castigo corporal, que se emplea en el caso de adulterio. Consiste en colocar al adúltero de rodillas sobre un banco de arena durante varias horas. La adúltera se castiga en igual forma, pero durante más tiempo; un día por lo común (c).

LOS MISTERIOSOS Y VENERABLES MAMAS

Los mamas son los encargados de controlar y dirigir la religión de los Ijca. Adquieren sus poderes extraordinarios mediante aprendizaje, por lo cual cabe diferenciarlos de la categoría de shamanes o chamanes. Aunque obran dentro de cierto individualismo, su poder dimana de la misma organización sacerdotal, que además está jerarquizada, con un máma mayor, elegido con carácter vitalicio. Sus mismas actitudes rogativas nos aproximan más a la idea de sacerdotes, que a la de magos, aunque es evidente que muchas de las prácticas son mágicas y puramente compulsivas. Quizá por estos problemas, los esforzados padres capuchinos de la misión, han calificado a estos mamas de sacerdotes, médicos, adivinos y brujos a la vez (z, 148, w, 48-49).

Las facultades de un máma son múltiples. Controla las fuerzas sobrenaturales y puede hacer que llueva o que salga el sol (c); tiene dotes adivinatorias, por lo cual sabe si un recién nacido tendrá una vida buena o mala, si unos novios serán o no felices en su matrimonio, o si un enfermo sanará o morirá (h). Posee además el poder de curar a los enfermos, bien administrando algunas hierbas, bien con sólo el pensamiento (c). Para esto utiliza una serie de prácticas, que veremos en el apartado de ceremonial.

La figura del máma responde a la de un ser venerable, amable y respetado, con gran autodominio. Sus ademanes mismos reflejan una mayor educación personal. Todos los mamas pertenecen al sexo masculino y visten en forma semejante a los demás Ijca, pero su manta y pantalón son totalmente blancos.

Los símbolos del máma son la macana, reflejo de su autoridad y un poporo (calabacillo en el cual guardan el polvo de concha que mezclan con el "hayo" u hoja de coca, al hacer la masticación), hecho con un calabacillo biglobular. Actualmente hay muchos mamas que usan poporo de forma globular simple, pero es un descuido. La persona del máma es sagrada, y nadie se le debe acercar. Cuando va por un camino tiene que ir en primer lugar, seguido de los hombres y detrás las mujeres. Los mamas suelen tener una posi-

ción económicamente desahogada dentro del grupo, pues poseen tierras y ganados, así como una gran casa. Son además polígínicos (a).

Hay numerosos mamas. Generalmente debe haber uno por cada cerro sagrado, pero últimamente escasean los mamas, ya que los jóvenes no quieren estudiar dicha profesión porque es muy trabajosa (a). Todos los mamas tienen la misma autoridad, excepto el mayor.

El aprendizaje de un máma es duro y laborioso. Comienza en la adolescencia por propia vocación o por designación paterna. El aprendiz se traslada entonces a la casa del máma e inicia un largo ayuno (c), del cual dependerá que el Seukúkui o espíritu de los mamas puede entrar en él, para enseñarle a curar y adivinar (w, 43). El aprendiz debe seguir al máma a todos los sitios donde vaya, pues así conoce dónde se encuentran los santuarios y las lagunas sagradas (a). El estudio dura nueve años, durante los cuales aprende los sitios sagrados, las plantas medicinales, las plantas comestibles y las ceremonias. El último año "estudia" cómo debe comportarse un máma con su familia (c). Lo más importante es el "estudio" del pensamiento, porque todo está en el pensamiento (h).

Cuando el maestro considera que el discípulo ha aprendido y está impregnado por el espíritu de Seukúkui, consulta con otros mamas y, si éstos están conformes, autoriza al aprendiz para ejercer su oficio (w, 44).

El nuevo máma busca entonces a una mujer para casarse y le dice al máma maestro que desea contraer matrimonio. Se confiesa e inicia un largo ayuno de dos meses. También ayunan el máma maestro y la mujer que se va a casar, aunque ésta sólo durante nueve días. La ceremonia se celebra en la Kankúrua y el máma coloca unas cabuyas torcidas en las muñecas de los novios. Luego les junta las manos y, colocando las suyas encima, les dice:

"Que viváis bien, sin peleas, y sin hacer ningún mal a los demás, en paz" (a).

Se hace una gran fiesta y los novios consuman el matrimonio a los quince días (b), o el mismo día de la ceremonia (a).

El embarazo y parto de la mujer del máma se hace con las purificaciones y ceremonias usuales. Para la imposición de nombre, el máma debe ayunar y trabajar piedras de nueve colores, con el propósito de averiguar el nombre que llevará el niño. La ceremonia se realiza a los cuatro días del nacimiento, si es niño, o a los nueve, si es niña (c), con una gran fiesta (a).

Cuando muere un máma, se envuelve su cadáver con unas hojas de palma llamadas tohara y se conduce a una gruta escondida, donde están los otros mámas muertos. Luego se le coloca en un banquito (duho), con el poporo en las manos, como si estuviera poporeando (tomando coca). Todos los mámas están sentados en círculo, como poporeando. En los ojos tienen unas pepitas rojas. No se sabe a dónde va el alma de los mámas. Antiguamente se convertía en cerros y en montes, o en Gunkú, un animal dueño de la serpiente y del abismo. Otros mámas se convertían en puercoespines, en zorrillos negros, en comadrejas, en buhos, animales que no se podían cazar, porque era como matar al máma (a).

CEREMONIAS Y RITUALES

Las ceremonias y rituales de la religión de los Ijca se centran principalmente en los pasajes correspondientes al ciclo vital, que motivan la mayor ansiedad dentro de esta cultura, así como frente a la enfermedad y a las fuerzas de la naturaleza, de las cuales dependen las cosechas, lluvia o sequía. Vamos a esbozar este ceremonial en forma descriptiva y con arreglo a las informaciones orales de los mámas, pues, como explicamos al principio, no han sido comprobadas en términos de conducta.

a) *Vida prenatal y parto.* — Durante el período prenatal no existen ceremoniales específicos para la madre, ni para el hijo. Basta con que la primera guarde las restricciones citadas en el apartado sobre purificación. Cuando ya está muy avanzada, se dirige a una comadre experta, para que le diga si va a tener niño o niña, y le explique cómo tiene que trabajar en el momento de dar a luz (b).

Llegado el momento del parto la comadre asiste a la mujer. Amarra el cordón umbilical con una hilaza, teñida de colores, bien con cascarilla, bien con flores. La placenta la coloca en un calabazo en espera de que el máma diga donde debe enterrarse y el cordón se guarda en un choquito (b, i). La madre inicia entonces el ayuno usual de nueve días (b), durante los cuales no puede hacer otra cosa que unas bolitas de hilo llamadas "manecín" (son veinte bolitas, atadas en cinco grupos de a cuatro) (f).

Al terminar el ayuno viene el máma. Recibe las bolitas de hilo, ordena dónde debe enterrarse la placenta y señala la laguna en la que debe purificarse la madre (j). Finalmente distribuye los

grupos de bolitas por las lagunas de J'uíriva, Seneká, Atikokrueba y Siokumukue. La última serie se la reserva el máma (f).

b) *Imposición de nombre.* — Cuando el niño está listo para tener nombre, cuatro o nueve días después del nacimiento (b), el máma sube a la Nevada y recoge piedras de cuatro colores diferentes (roja, negra, gris y blanca), que trabaja luego con el pensamiento, para averiguar la salud que tendrá el niño, e imponerle así el nombre (es casi literal). El nombre viene a significar algo como "comer bien", "la sangre del mundo", etc. (c).

La ceremonia se realiza en la Kankúrua. El niño es llevado a presencia del máma por un padrino o madrina, de sexo distinto al infante (i). El padrino entrega entonces al máma el choquito o calabazo, dentro del cual está el cordón umbilical. El máma asperga entonces a los presentes con el choquito (debe contener también agua) y comienza la ceremonia propiamente dicha.

El máma toma la totuma donde se contiene el agua limpia del arroyo, mezclada con ceniza de frailejón (ver purificación). La totuma la emplea sólo para esto y no puede haber puesto en ella nunca comida, ni sal (d). Después derrama el agua de la totuma sobre el niño (a). Según el máma Feliciano Torres se rocía él mismo agua y sobre los asistentes a la ceremonia (g). El máma José de la Rosa afirma que el agua se derrama haciendo cuatro veces la señal de la cruz (seguramente los cuatro puntos cardinales) y rezando una oración de la inspiración del máma (a). Luego el máma coloca una pulserita de piola, con un pedazo de concha en cada muñeca del niño (f) y dice "Yasa mami", para proteger al niño del mal (g).

Mientras el padrino se baña con agua y frailejón, el máma prepara papas, fríjol blando, yuca y bollos de maíz. Cuando la comida está lista, va probando de todo y dando de su boca al niño, para que éste tenga alimento durante toda la vida. Finalmente el máma entrega el niño a su padrino y se inicia la fiesta familiar (c). En dicha fiesta se bebe guarapo y se come alimento de todas las clases (papa, perico, frijoles, maíz, yuca, etc.), pero todo sin sal (c, f).

Terminada la ceremonia, el máma entrega el choquito con el cordón umbilical al padre del niño y le indica dónde debe enterrarlo: un lugar donde no pisen animales y que servirá también para enterrar los cordones umbilicales de los hijos que vaya teniendo en el futuro (f). Antiguamente se usaba que el máma fuera luego a la Nevada para rezar por el niño, pero la costumbre se ha perdido en los últimos años (a).

El "bautismo" de alimentos y animales está descrito en el apartado de Purificación. Especial interés tiene el "bautismo" de la coca. Para hacerlo debe ayunar el máma. Cuando la cosecha está a punto de recolección, se toman unas muestras y se llevan a la Kankúrua. Allí el máma tuesta las hojas y las "bautiza" como si fuera un niño. Luego reparte hojas a los asistentes que realizan una toma y escupen la mascada en una cesta. Por último el máma toma la cesta y se dirige a la plantación de coca, esparciendo sobre ella las mascadas de la cesta. La siembra queda así purificada, y se puede proceder a su recolección (a).

c) *Pubertad*. — Cuando la niña cumple los quince años debe visitar al máma, para que este le cuente lo que le va a llegar y le diga que entonces: "No vas a entrar en las plantas, ni a salir al campo, ni a dar de comer a los animales, porque los dañan y los matas" (c).

Al llegar la primera menstruación la joven inicia un ayuno (a), durante el cual no debe salir de la casa hasta que no se haya ido el sol (c). Cuando ya es una mujer nueva el máma le da una semilla de árbol, llamada "gobara" (a) y le indica la laguna donde debe bañarse (c). Según el máma José de la Rosa, todo el ceremonial de la pubertad está dedicado a Sogromi y a la diosa Adira, a cuya laguna deben acudir las mujeres nuevas (a).

La pubertad masculina se celebra con la entrega del poporo.

El acto se realiza en la Kankúrua y el máma entrega al adolescente un poporo o calabazo (fruto de la *crescentia cucurbitina*) con cal en polvo (conchas pulverizadas) y el palito sókane (con el que toma la porción de cal conveniente a cada masticación) (w, 41-42). El niño hace su primera masticación de coca, que el máma guarda luego en una bolsita, colgada en la Kankúrua.

d) *Matrimonio*. — A los cuatro meses de la primera menstruación puede contraer matrimonio la mujer. El máma va en su busca y le pregunta si desea casarse. Si ella dice que no tiene deseos (casi literal) el máma puede esperar más, pero entonces le dice que no se vaya a vivir con ningún hombre, hasta que no se case (c).

Cuando un hombre decide contraer matrimonio debe decírselo a los padres de la novia y al máma. Este concierta entonces una cita con los novios, durante la cual les deja hablar y les estudia con el pensamiento, para ver si podrán llevarse bien. Si el máma adivina (casi literal) que los novios se llevarán bien, señala el día de la boda, que deberá realizarse bajo la advocación de Kaka-

ruviku. Antiguamente los novios no podían volverse a hablar hasta el día de la boda, pero esta costumbre se ha perdido también (c).

Fijado el matrimonio, el novio debe trasladarse a la casa de los padres de la novia, para convencerlos de sus habilidades en el trabajo (¿matrimonio por servicio?). Tres semanas antes del enlace, lo novios van a vivir a la casa del máma, donde realizan su preparación (w, 59). Dos semanas antes de la boda se celebra una gran fiesta, en la cual los novios bailan, adornados con sombreros de plumas. Esto marca el comienzo del ayuno de los novios y del máma (b). Como el máma no puede trabajar durante el ayuno, deben hacer las labores sus discípulos (c). Durante el tiempo que los novios permanecen bajo la protección del máma son bien instruidos: el novio por el máma y la novia por la esposa de aquél (b). El novio puede salir de la casa del máma, pero no puede dormir fuera ninguna noche (c).

La confesión de los novios se realiza en la forma usual. El máma entrega el poporo al novio, en señal de haberle perdonado los pecados (f). En señal de expiación, los novios deben entregar algunos regalos al máma, como comida, vestidos, mochilas o cinturones. El máma les da a cambio unas piedras redondas, llamadas "waco" y "amuki", que ha recogido en un lugar denominado Makutama (b). En este lugar Makutama, según el máma Camilo Niño, surgió el género humano (d) (ver cosmogonía). Las piedras citadas son verdosas y lisas. Los novios deben forrarlas de hilo y devolvérselas al máma para que las "bautice". Más tarde se colocarán en el lugar donde se vaya a consumir el matrimonio y a construir la vivienda, pues son como "el sostén de ese matrimonio" (b). El máma Juan Bautista Mejía informó que se "pagaba" el matrimonio trabajando una piedra llamada "Chinwamuku", la cual se coloca en el centro de la Kankúrua, en una zanja donde estaban las piedras que representan a los cuatro dioses mayores (c). El máma José de la Rosa informó que la "penitencia" de los novios era traer unas piedras y convertirlas en bojotes (a).

Terminado el ayuno se realiza el baño purificador, como ya explicamos en el apartado de Purificación. Antiguamente los novios llevaban siempre vestidos nuevos, para ponérselos después del baño (a).

A la fiesta de bodas acuden los padrinos (designados por el máma), los familiares de los novios y muchos invitados. La fiesta dura tres días y durante ellos se come, se toma y se baila (b). Los novios lucen unas coronas hechas de paja y adornadas con plumas de aves de tierra caliente (f). Para tomar el guarapo, primero

bebe el máma, luego el novio, después la novia y por último los familiares e invitados. La comida se reparte en el mismo orden, y tiene un plato especial y obligado, que es iguana de tierra caliente. Otro plato que tampoco puede faltar es el de bollos de maíz, con leche y queso (b). Después de comer se inicia el baile en el cual no pueden participar los novios, el máma, ni los padrinos (b). El baile se hace colocándose uno detrás de otro, y dando vueltas alrededor de la Kankúrua (f).

Al finalizar la fiesta, el máma conduce a los novios hasta un lugar donde no hayan pisado hombres ni animales. Allí colocan las piedras que trabajaron y consuman el matrimonio, después que se haya ido el sol (b). Posteriormente construirán su casa en dicho lugar (b).

Una vez que el máma ha cumplido todas sus obligaciones con los novios, sube a la Nevada para rezar por el matrimonio (a).

e) *Muerte*. — Cuando un enfermo entra en período agónico, se le saca de la vivienda, para que no la contamine. El máma se acerca entonces al moribundo y le da las últimas recomendaciones: “que vaya, pues el Dios lo llama; que no cuente allá nada de lo que ha visto ni oído aquí en la tierra, ni diga los nombres de nadie, para no comprometerlos, y sobre todo para evitar que el Dios los vaya a llamar a “ellos” (cítase Vinalesa, 61).

Una vez que ha expirado el Ijca, se procede a purificar su cadáver, lavándolo con frailejón (ver purificación). El agua para la purificación puede contener algunas maderitas de la Nevada o de tierra caliente (b).

Cuando el cadáver ha sido purificado, pueden ya tocarlo los familiares, para vestirlo convenientemente (c). Le colocan una manta de algodón, pues si fuera de lana no podría entrar en el Chúnduakē (w, 64). Antiguamente se enterraba desnudos a los Ijca, pero vino el dios Miteiku Inna y dijo que había que sepultarlos con la manta (c). Si no se hace de esta forma, el espíritu del muerto regresa por la noche para llevarse sus pertenencias, tales como la mujer, los hijos o el ganado (i).

El cadáver se conduce luego a un cementerio escogido por el máma, donde se hace una fosa de unos dos metros (w, 62). Hay que hacer un nicho en uno de los lados de la fosa, para colocar allí el cadáver y evitar que luego le caiga la tierra encima (i). Junto al difunto se pone algo de comida para que se alimente (d). Antiguamente se ponían también a su alrededor unas ollas vacías, para que devolviese todo lo que solía comer en vida, pero ya se ha perdido la costumbre (a). Luego se rellena la fosa con tierra y encima se colo-

can unas piedras alargadas, que abundan en el río (w, 62). El máma José de la Rosa añadió que después del entierro el máma tenía que trabajar durante nueve días las piedras del muerto y depositarlas después en el lugar donde estaba sepultado (a).

Otros ámbitos de ansiedad para el Ijca son la enfermedad y los fenómenos atmosféricos, principalmente la lluvia, que exigen un control religioso, ejercido a través de ceremonias y rituales especiales.

f) *Enfermedad*. — La enfermedad puede ser causada por los dioses del mal: Guzínna, Mazínna, Sekúnna y Makúnna (a); por los espíritus de los muertos o Ijcanúsi, quienes, según el máma Juan Bautista Mejía, trajeron la enfermedad (c), o bien por los pecados que no se han confesado (h).

Cuando enferma un Ijca se manda llamar al máma, pues este conoce las causas de las enfermedades, y sabe curarlas. El máma estudia entonces al enfermo y averigua si va a morir o no. En el primero de los casos se le suspenden alimentos y remedios, pues “necesariamente debe morir” (w, 49). Es decir, el individuo muere socialmente cuando el máma le deshaucia. Esta muerte social provocará seguramente su muerte efectiva.

Si el máma averigua que el Ijca va a vivir, procede entonces a las curaciones, mediante la administración de infusiones de hierbas (a). En todo caso la curación se efectuará invocando a nuestro padre Seránkua, y pidiéndole que perdone los pecados que el enfermo cometió (d). Las hierbas más usuales son: la jarilla, el “vira vira”, el romero, la kachkúama (una orquídea amarillenta) y un bejuco especial. Estas hierbas se cocinan en agua y luego se suministra a los enfermos, o se bañan con ella (d). Para las curaciones hay que hacer bailes, a veces, y algunas ceremonias especiales (c).

g) *Adivinación*. — Es una de las actividades fundamentales del máma y de cuya precisión depende su prestigio. El máma tiene que adivinar si un niño recién nacido tendrá una vida buena o mala, si los novios que van a contraer matrimonio serán felices luego, o si un enfermo morirá (h). La práctica adivinatoria puede hacerla con solo el pensamiento (a), o con la ayuda de una serie de elementos que dan las respuestas adecuadas: “trituration de ciertas piedrecillas; bien por el ruido que se produce al frotar unas contra otras las hojas del frailejón; ya por el choque de las uñas cuando se juntan unas con otras las yemas de los dedos, teniendo las manos en sentido horizontal; y finalmente, adivinan también, en las pe-

queñas burbujas que salen del fondo de una vasija con agua acidulada, cuando introducen en ella determinadas piedras calizas, a las que llaman los arhuacos, piedras vivas" (w, 49). Las ceremonias para adivinación se realizan en las kankúruas (c).

h) *Compulsión*. — Las calidades mágicas del máma se ejercitan principalmente en el control de las fuerzas atmosféricas. Como tan acertadamente señala el P. Vinalesa "el máme de los arhuacos puede hacer que llueva o que brille el sol; tiene poder sobre las tormentas, sobre las cosechas y sobre los ganados" (w, 47). Varios mámas nos confirmaron con orgullo que ellos podían hacer llover o que saliera el sol (a, c, g y k). El máma José de la Rosa afirmó que para hacer llover era necesario ayunar primero y luego rezar desde la kankúrua a la madre nieve que está en la Nevada. Este rezo se hacía "con vista larga", según sus palabras y en la forma siguiente:

"¡Vamos! ¡Comience a llover! Para las plantas, que se me va a secar esto. Madre Nieve, esa es, madre de todos los arroyitos y ríos y de aguacero. De modo pues ea, llueva, para las plantas, que se me secan".

Una vez que ha llovido, el máma vuelve a rezar a la madre nieve, dando las gracias (c).

CITAS Y NOTAS

1. ORTIZ, SERGIO ELÍAS. — *Lenguas y Dialectos Indígenas de Colombia*, Historia Extensa de Colombia, v. I, t. 3, Bogotá, Edit. Lerner. cap. I, p. 35.
2. BOLINDER, GUSTAF. — *Ijca-indianernas Kultur*, Alingsas, 1918.
3. ORTIZ, SERGIO ELÍAS. — *Ibidem*, cap. I. p. 35.
4. VINALES, Padre JOSÉ DE. — *Indios Arhuacos*, de la Sierra Nevada de Santa Marta, Bogotá, Edit. Iqueima, 1952, Segunda parte, p. 29.
5. REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. — *Datos Histórico-Culturales sobre las tribus de la antigua Gobernación de Santa Marta*, Bogotá, Imp. del Banco de la República, Segunda parte, p. 111.
6. BOLINDER, GUSTAF. — *Ibidem*.
7. VINALES, Padre JOSÉ DE. — *Ibidem*.
8. LA ÑORA, Fr., ATANASIO DE — *Cinco años de aventuras*, Velledupar, edit. Argra.

9. Además del libro citado de Gerardo Reichel-Dolmatoff, existen referencias en sus obras "Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta" y en "Los Kogi".
10. REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. — *Datos Histórico-Culturales sobre las tribus de la antigua Gobernación de Santa Marta*, Bogotá, Imp. del Banco de la República, segunda parte, p. 109.
11. FRIEDE, JUAN. — *Problemas sociales de los Arhuacos*, Tierras, Gobierno, Misiones, Bogotá, Edit. Iqueima, 1963, p. 29.
12. Máma es el sacerdote de la religión de los Ijca. En nuestro trabajo definiremos algunas de sus características más importantes.
13. FRIEDE, JUAN. — *Ibidem*, p. 30-31.
14. REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. — *Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta*, Bogotá, Edit. Antares, 1953, p. 79.
15. FRIEDE, JUAN. — *Ibidem*, p. 18.
16. REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. — *Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta*, Bogotá, Edit. Antares, 1953, p. 79.
17. Algunos informantes calificaban grupos "abajeros" y "arriberos" en San Sebastián de Rábago. El investigador Joaquín Parra, del Instituto Colombiano de Antropología, observó también este hecho durante su estancia en los Ijca, pero nos comunicó que no pudo establecer claramente la distinción, a efectos geográficos.
18. REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. — *Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta*, Bogotá, Edit. Antares, 1953, p. 80. ref. sobre Bolinder.
19. Con el término "civilizados" designan los Ijca a quienes no son indígenas. Seguramente ha sido introducido por los colonos para autocalificarse, pero ha sido adoptado por los indios y está generalizado en toda la región.
20. Los estudiantes cursaban la especialidad de Historia, dentro de la cual existía un seminario de Antropología Cultural, de intensidad horaria muy reducida.
21. Los mámas citados como de San Sebastián fueron entrevistados en dicha población, pero algunos venían de lugares cercanos, que tienen nombres geográficos específicos entre los Ijca.
22. REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. — *Los Kogi*, Bogotá, Edit. Iqueima, t. II, p. 29-31.
23. REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. — *Los Kogi*, Bogotá, Edit. Iqueima, t. II, La Creación, p. 10.
24. Seguramente el antropólogo Gustaf Bolinder entrevistó a este máma, Camilo Niño Villafañe, y le dijo que era sueco. Hay algunos ale-

manes en Pueblo Bello, y aún suelen veranear dos familias alemanas en las cercanías de San Sebastián.

25. REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. — *Los Kogi*, Bogotá, Edit. Iqueima, t. II, pgs. 32-38.
26. REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. — *Los Kogi*, Bogotá, Edit. Iqueima, t. II, La Creación, p. 9-11.

INFORMANTES

- (a) Mάma José de la Rosa Crespo, de Sabanas de Santafé.
- (b) Mάma Estanislao Izquierdo, de San Sebastián de Rάbago.
- (c) Mάma Juan Bautista Mejía, de Curacatά.
- (d) Mάma Camilo Niño Villafañe, de Atikimakeka (fallecido).
- (e) José María Pérez, de San Sebastián de Rάbago.
- (f) Mάma José Tomás Pérez, de San Sebastián de Rάbago.
- (g) Mάma Feliciano Torres, de las Cuevas.
- (h) Franciseo Torres, del Mamón.
- (i) Mάma Sebastián Torres, del Mamón.
- (j) María Torres, de Curacatά.
- (k) Mάma Manuel Torres, del Mamón.
- (l) Mάma Juancho Villafañe, de San Sebastián de Rάbago.